



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

# La necesaria apuesta estratégica de las empresas españolas en América Latina

/ RAFAEL PAMPILLON

Pontevedra, 1950. Es profesor del Instituto de Empresa de Madrid, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona (1979) y Master en Economía y Dirección de Empresas por el IESE de Barcelona (1974).

Ha sido decano y catedrático de Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Extremadura (1986-92) y profesor de Análisis de Países en la Escuela Diplomática (1992-97). Desde 1992 es profesor de Análisis de Países y Director de Investigación del Instituto de Empresa, así como Catedrático de Economía Aplicada en la Universidad San Pablo de Madrid. Desde 1996 forma parte del Consejo Consultivo de Privatizaciones del gobierno de España. Ha publicado muchos artículos en revistas científicas de economía, además de varios libros entre los que destacan «El nuevo modelo económico de Iberoamérica» (1996), «Economía Mundial» (1995), «Análisis Económico de Países» (1999) y «El Deficit Tecnológico Español» (1991).  
rafael.pampillon@ie.edu

## El riesgo se compensa por el fuerte potencial de los mercados latinoamericanos, en claro proceso positivo de transformación

Desde principios de la década de los noventa se han ido desarrollando las condiciones para el «boom» de la inversión española en América Latina al coincidir la disponibilidad de capital en España, la liberalización del control de cambios y su apertura al exterior, con el desarrollo de un nuevo modelo económico que se va instalando progresivamente en la mayoría de los países iberoamericanos que, entre otras cosas, apela activamente a la inversión privada y extranjera.

En efecto, el nuevo modelo de desarrollo a largo plazo de América Latina se basa en el libre mercado, en un sector público redimensionado (más reducido) y fortalecido, con mejores sistemas impositivos (gracias a reformas que amplían las bases tributarias), una mayor disciplina fiscal y eficiencia

administrativa. Se han establecido también regímenes de comercio internacional más abiertos y una tendencia a la integración internacional con la creación de grandes áreas económicas que han favorecido la apertura externa. Junto a todo ello, se ha producido un desarrollo importante de la financiación del sistema productivo, tanto por la transformación del sistema bancario, que ha permitido una expansión de la financiación y un mejor acceso al crédito, como mediante los fondos de pensiones privados que han incentivado el ahorro y contribuido a la financiación de las empresas a través de los mercados de capitales. El avance registrado en los respectivos grados de madurez, tanto en las economías de Iberoamérica como en la de España, se produce de manera más o

menos simultánea. Así, si bien los niveles de desarrollo son distintos, la convergencia que se da en ambos lados del Atlántico, en relación con el crecimiento económico y con el proceso de liberalización, crea necesidades complementarias entre España y las economías latinoamericanas que provoca que sea a principios del siglo XXI cuando las inversiones españolas en la región conozcan su punto culminante. Las similitudes culturales y de idioma que hacen de América Latina «un mercado natural» para España han existido siempre, pero es ahora cuando el proceso de integración e interrelación se hace cada vez mayor. Por un lado, economías con un alto grado de madurez y desarrollo como la española y las de su entorno más próximo, la Unión Europea, tienen sus mercados cada vez más saturados y con elevados niveles de competencia. Sin embargo, el excedente de liquidez del que disfrutaban las empresas de cabecera de distintos sectores de España encuentran cada vez en más países latinoamericanos una receptividad al capital extranjero desconocida hasta hace pocos años. No sólo se levantan las trabas que había instaurado el «modelo latinoamericano de sustitución de importaciones», sino que los procesos de privatización y liberalización de la mayoría de los sectores y el deseado desarrollo de los mercados de capitales fomenta la llegada masiva de inversiones extranjeras. Las enormes necesidades de capital de estos países se ven pues

complementadas con la creciente búsqueda de nuevos mercados por parte de las empresas españolas para su consolidación a escala internacional, que en los últimos años han visto crecer su preocupación estratégica por el tamaño y la diversificación, no sólo geográfica sino también de sus productos. Por otra parte, las características de inversiones productivas y con vocación de permanencia que presentan las inversiones españolas en la región, tienen un efecto beneficioso tanto para el país inversor como para los receptores. Se genera así un «círculo virtuoso» de estabilización para las economías de estos países que favorece el desarrollo y la seguridad de las inversiones.

Los cambios acontecidos en los sistemas políticos y económicos de los países latinoamericanos, que han supuesto un restablecimiento de los equilibrios macroeconómicos y una apertura de sus mercados, han ofrecido a la empresa española la posibilidad de actuar en una región que, por su tamaño, por sus riquezas naturales y por su grado de madurez, tiene un amplísimo potencial de crecimiento.

Todos los sectores económicos han atraído en mayor o menor medida a las inversiones españolas, pero son sobre todo las grandes empresas de los sectores bancario, energético, electricidad y de telecomunicaciones las que han canalizado los mayores volúmenes, siendo España en 1999 y 2000 el primer país inversor en la Región y el segundo, después de

## Un sector público más reducido y un desarrollo importante de la financiación del sistema productivo

EE.UU., en stock de capital instalado. Este trabajo analiza el riesgo que tiene para España el que los países iberoamericanos atraviesen una situación de crisis económica o vuelvan al modelo de sustitución de importaciones. El artículo se divide en tres apartados: 1) el modelo de sustitución de importaciones, 2) el nuevo modelo económico de América Latina y 3) la posibilidad de una crisis económica.

### 1. El modelo de sustitución de importaciones

En la década de los años treinta los gobiernos de América Latina iniciaron una política económica intervencionista como consecuencia de la Gran Depresión. Esta famosa crisis económica indujo a una disminución notable de las exportaciones de los países de la Región cuyo valor total en el período 1930-34 fue un 48% menor que el existente entre 1925 y 1929. El motivo de esta disminución fue que los países receptores de sus exportaciones se encontraban en una profunda depresión económica. Las exportaciones se limitaban entonces a materias primas y a productos con poco valor añadido como el café, en el

# La necesaria apuesta estratégica de las empresas españolas en América Latina

/ RAFAEL PAMPILLÓN

Pontevedra, 1950. Es profesor del Instituto de Empresa de Madrid, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona (1979) y Master en Economía y Dirección de Empresas por el IESE de Barcelona (1974). Ha sido decano y catedrático de Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Extremadura (1986-92) y profesor de Análisis de Países en la Escuela Diplomática (1992-97). Desde 1992 es profesor de Análisis de Países y Director de Investigación del Instituto de Empresa, así como Catedrático de Economía Aplicada en la Universidad San Pablo de Madrid. Desde 1996 forma parte del Consejo Consultivo de Privatizaciones del gobierno de España. Ha publicado muchos artículos en revistas científicas de economía, además de varios libros entre los que destacan «El nuevo modelo económico de Iberoamérica» (1996), «Economía Mundial» (1995), «Análisis Económico de Países» (1999) y «El Déficit Tecnológico Español» (1991).  
*rafael.pampillon@ie.edu*

## El riesgo se compensa por el fuerte potencial de los mercados latinoamericanos, en claro proceso positivo de transformación

Desde principios de la década de los noventa se han ido desarrollando las condiciones para el «boom» de la inversión española en América Latina al coincidir la disponibilidad de capital en España, la liberalización del control de cambios y su apertura al exterior, con el desarrollo de un nuevo modelo económico que se va instalando progresivamente en la mayoría de los países iberoamericanos que, entre otras cosas, apela activamente a la inversión privada y extranjera.

En efecto, el nuevo modelo de desarrollo a largo plazo de América Latina se basa en el libre mercado, en un sector público redimensionado (más reducido) y fortalecido, con mejores sistemas impositivos (gracias a reformas que amplían las bases tributarias), una mayor disciplina fiscal y eficiencia

administrativa. Se han establecido también regímenes de comercio internacional más abiertos y una tendencia a la integración internacional con la creación de grandes áreas económicas que han favorecido la apertura externa. Junto a todo ello, se ha producido un desarrollo importante de la financiación del sistema productivo, tanto por la transformación del sistema bancario, que ha permitido una expansión de la financiación y un mejor acceso al crédito, como mediante los fondos de pensiones privados que han incentivado el ahorro y contribuido a la financiación de las empresas a través de los mercados de capitales. El avance registrado en los respectivos grados de madurez, tanto en las economías de Iberoamérica como en la de España, se produce de manera más o

menos simultánea. Así, si bien los niveles de desarrollo son distintos, la convergencia que se da en ambos lados del Atlántico, en relación con el crecimiento económico y con el proceso de liberalización, crea necesidades complementarias entre España y las economías latinoamericanas que provoca que sea a principios del siglo XXI cuando las inversiones españolas en la región conozcan su punto culminante. Las similitudes culturales y de idioma que hacen de América Latina «un mercado natural» para España han existido siempre, pero es ahora cuando el proceso de integración e interrelación se hace cada vez mayor. Por un lado, economías con un alto grado de madurez y desarrollo como la española y las de su entorno más próximo, la Unión Europea, tienen sus mercados cada vez más saturados y con elevados niveles de competencia. Sin embargo, el excedente de liquidez del que disfrutaban las empresas de cabecera de distintos sectores de España encuentran cada vez en más países latinoamericanos una receptividad al capital extranjero desconocida hasta hace pocos años. No sólo se levantan las trabas que había instaurado el «modelo latinoamericano de sustitución de importaciones», sino que los procesos de privatización y liberalización de la mayoría de los sectores y el deseado desarrollo de los mercados de capitales fomenta la llegada masiva de inversiones extranjeras. Las enormes necesidades de capital de estos países se ven pues

complementadas con la creciente búsqueda de nuevos mercados por parte de las empresas españolas para su consolidación a escala internacional, que en los últimos años han visto crecer su preocupación estratégica por el tamaño y la diversificación, no sólo geográfica sino también de sus productos. Por otra parte, las características de inversiones productivas y con vocación de permanencia que presentan las inversiones españolas en la región, tienen un efecto beneficioso tanto para el país inversor como para los receptores. Se genera así un «círculo virtuoso» de estabilización para las economías de estos países que favorece el desarrollo y la seguridad de las inversiones.

Los cambios acontecidos en los sistemas políticos y económicos de los países latinoamericanos, que han supuesto un restablecimiento de los equilibrios macroeconómicos y una apertura de sus mercados, han ofrecido a la empresa española la posibilidad de actuar en una región que, por su tamaño, por sus riquezas naturales y por su grado de madurez, tiene un amplísimo potencial de crecimiento.

Todos los sectores económicos han atraído en mayor o menor medida a las inversiones españolas, pero son sobre todo las grandes empresas de los sectores bancario, energético, electricidad y de telecomunicaciones las que han canalizado los mayores volúmenes, siendo España en 1999 y 2000 el primer país inversor en la Región y el segundo, después de

## Un sector público más reducido y un desarrollo importante de la financiación del sistema productivo

EE.UU., en stock de capital instalado. Este trabajo analiza el riesgo que tiene para España el que los países iberoamericanos atraviesen una situación de crisis económica o vuelvan al modelo de sustitución de importaciones. El artículo se divide en tres apartados: 1) el modelo de sustitución de importaciones, 2) el nuevo modelo económico de América Latina y 3) la posibilidad de una crisis económica.

### 1. El modelo de sustitución de importaciones

En la década de los años treinta los gobiernos de América Latina iniciaron una política económica intervencionista como consecuencia de la Gran Depresión. Esta famosa crisis económica indujo a una disminución notable de las exportaciones de los países de la Región cuyo valor total en el período 1930-34 fue un 48% menor que el existente entre 1925 y 1929. El motivo de esta disminución fue que los países receptores de sus exportaciones se encontraban en una profunda depresión económica. Las exportaciones se limitaban entonces a materias primas y a productos con poco valor añadido como el café, en el

caso de Brasil, el cobre en Chile, la carne argentina o el azúcar en otros países.

Se inició entonces la política de sustitución de importaciones, que se acentuó a partir de los años cuarenta, y que duró hasta prácticamente finalizada la década de los años ochenta. El Estado asumió un papel muy activo en el proceso económico, creando una serie de empresas que actuaban en régimen de monopolio en sectores clave, tales como transportes, telecomunicaciones, petróleo, gas, siderurgia, alimentación y textil, con el objetivo primordial de proteger a la industria nacional frente a productores extranjeros y de acelerar la

**Una región que por su tamaño, sus riquezas naturales y su grado de madurez, tiene una amplísimo potencial de crecimiento**

industrialización. Se frenaron las importaciones con una política manifiestamente proteccionista. La industria nacional, al no competir en los mercados internacionales, fue adquiriendo numerosos vicios. Eran, por ejemplo, empresas con bajos niveles de productividad que

producían únicamente para sus mercados, lo que les impedía alcanzar economías de escala.

El caso de Brasil fue distinto ya que, aunque sólo producía para su mercado, se trataba de un mercado muy grande lo que permitió crear grandes industrias que alcanzaban economías de escala y altos niveles de productividad. En este aspecto, Brasil siguió un proceso similar al de los Estados Unidos en el período 1880-1910. Sin embargo, al ser una economía cerrada y no estar expuesta a la competencia exterior, tenía bajos niveles tecnológicos y de calidad para poder competir internacionalmente. Los países latinoamericanos sufrieron

Gráfico I Desarrollo económico y cambios sociales en América Latina

Período	Desarrollo económico	Cambios sociales
1880-1900	Inicio de la política de comercio exterior	Creación de una clase social alta, aparición de un sector comercial y de una clase profesional
1900-1930	Crecimiento del comercio exterior	Aparición de la clase media y comienzos del proletariado industrial
1930-1960	Inicio de la política de sustitución de importaciones e industrialización	Formación de una clase empresarial
1960-1980	Estancamiento en la política de sustitución de importaciones Inicio de una política de exportaciones	Conflictos sociales, aparición de movimientos guerrilleros
1980-1990	Escasez de intercambios comerciales, acentuados por la crisis de la deuda externa, recesión económica, inflación, desempleo	Pérdida de bienestar de la población y represión de los movimientos guerrilleros
1990-2000	Apertura al exterior, privatizaciones, Estabilidad macroeconómica, creación De áreas comerciales regionales y aparición del microcrédito para financiar a la microempresa	Fortalecimiento de la clase media, reducción de la pobreza, protagonismo de las ONG's, democratización y pacificación y sensibilidad por el problema de los indígenas y el de la corrupción y el narcotráfico.

Fuente: Modern Latin America. Second Edition. Thomas E. Skidmore and Peter H. Smith y elaboración propia .

un largo período de proteccionismo y autosuficiencia. El Estado intervino para comprar empresas en quiebra. Para otorgar subsidios. Para controlar mercados y fortalecer poderes oligopólicos y monopólicos. La ineficiencia generalizada fue el resultado inevitable. Al ser países con bajos niveles de desarrollo, bajos niveles de renta y una población con reducido poder adquisitivo, tenían un consumo y ahorro pequeños, entrando en el llamado círculo vicioso de la pobreza del que sólo pudieron salir con inversión directa procedente del exterior. En la década de los años 70, aumentaron sus importaciones debido, también, a la subida de los precios del petróleo. Las fuertes subidas de los precios del petróleo, a partir de 1973, originaron grandes desequilibrios en las balanzas de pagos de muchos países latinoamericanos, que acudieron a los mercados financieros a enjugar sus déficits pro cuenta corriente. En cambio, sus exportaciones y el ahorro extranjero captado disminuyeron como consecuencia de la crisis que estaban atravesando los países desarrollados. Para continuar creciendo, estos países decidieron endeudarse fuertemente (proceso facilitado por el descenso de los tipos de interés), en vez de frenar su crecimiento aplicando unas políticas restrictivas o de ajuste que hubiesen reducido la necesidad de ahorro extranjero. Los países de la OPEP, con grandes ingresos en petrodólares en una época de crisis mundial, no fueron capaces de acometer suficientes programas de

inversión como para agotar sus ingresos financieros, generando un importante ahorro neto. Este exceso de liquidez acabó, en parte, y vía sistema financiero internacional, en América Latina que absorbió estos recursos financieros a bajos tipos de interés, en la década de los años setenta.

El segundo «shock» de los precios del petróleo (1979) generó efectos adversos en estas economías ya

## La industrialización por sustitución de importaciones pareció funcionar hasta la crisis de la deuda de los años ochenta

debilitadas por la primera crisis del petróleo. Los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, aplicaron políticas antiinflacionistas (políticas monetarias contractivas), reduciendo su tasa de crecimiento y, por consiguiente, también se redujeron sus importaciones, incluyendo las procedentes de América Latina. A lo anteriormente descrito, hay que unir un creciente neoproteccionismo de los países desarrollados que complicaba todavía más la exportación desde el Tercer Mundo y unos tipos de interés en alza que dificultaban el pago de los intereses de la deuda.

La industrialización por sustitución de

importaciones pareció funcionar hasta la crisis de la deuda de los años ochenta. Entre 1975 y 1982, la deuda a largo plazo de la región casi se cuadruplicó, de 45.200 millones de dólares a 176.400 millones. A pesar del fuerte endeudamiento contraído, muchos países deudores siguieron con políticas monetarias y fiscales expansivas (no ajustándose a la crisis internacional), lo que exigía mayores créditos del exterior y, por tanto, más endeudamiento para financiar las importaciones y poder así seguir creciendo.

En el Gráfico I se hace un resumen de la evolución económica y social de América Latina desde finales del siglo XIX hasta nuestros días.

### 2. El nuevo modelo económico

En la década de los años ochenta se agotó el modelo de sustitución de importaciones y América Latina estuvo paralizada por la intervención del Estado que distorsionó los precios, aisló a sus economías de la competencia, impidió la movilidad social, fomentó la corrupción a través de la proliferación de controles y regulaciones burocráticas e impidió el surgimiento de un sector privado dinámico, lo que obligó a millones de personas a sumergirse en la economía informal para sobrevivir. De ahí que, desde finales de los años ochenta los gobiernos latinoamericanos pusieran en marcha una serie de reformas estructurales que han permitido la apertura de sus economías a la competencia internacional. Estas reformas incluyen estabilidad

macroeconómica, apertura al comercio exterior con una mayor orientación de las economías a la exportación, reducción del intervencionismo estatal y de los niveles de gasto público, importantes programas de privatización, rebajas arancelarias, control de la cantidad de dinero, mejora en la financiación exterior, mayor eficiencia productiva y conquista de mercados externos. Las causas de este cambio de política económica pueden encontrarse en: 1) los brillantes resultados que estaban obteniendo las economías del Sudeste Asiático. 2) el cuestionamiento de la teoría keynesiana y la aparición de un grupo de economistas neoliberales más jóvenes a quienes se pidió que participaran en la gestión y aplicación del proceso de reforma. 3) el ritmo de crecimiento de la economía chilena que ha servido de modelo para otras experiencias dentro y fuera de la región. Chile ha mantenido un crecimiento superior al siete y medio por ciento anual durante los últimos quince años (desde 1984), con superávit fiscal y moderados déficits externos. Es así como estos países emprendieron un conjunto de reformas económicas orientadas a transformar sus sistemas productivos, abrir sus economías, estabilizar sus precios y cambiar el papel del estado en la economía. Como fruto de estos cambios se ha conseguido elevadas tasas de crecimiento económico (Gráfico II), mayor equilibrio en las cuentas exteriores y precios más estables (Gráfico III). En el Gráfico II se observa

Gráfico II

	Crecimiento del producto (media anual)							
	1981-90	1991-94	1995	1996	1997	1998	1999	2000*
Argentina	-0,7	7,8	-2,9	5,5	8,0	3,9	-3,5	4
Brasil	1,3	2,6	4,2	2,9	3,8	0,0	0,5	3,4
Chile	3	7,2	9,1	6,9	7,0	3,1	-1,5	5,0
Colombia	3,7	4,2	5,2	2,1	2,7	0,7	-5,0	2,5
México	1,8	2,9	-6,2	5,2	7	5	3,5	4,2
Perú	-1,2	5,2	8,6	2,3	8,6	0,1	3,0	4,1
Venezuela	-0,7	3,3	5,9	-0,4	6,6	-0,2	-7,0	3
<i>Media ponderada para toda América Latina</i>	1,0	3,8	1,1	3,7	5,4	2,1	0,0	3,7

FUENTE: CEPAL y Previsión de Morgan Stanley

Gráfico III

	Tasa de inflación (media anual)						
	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000*
Argentina	3,9	1,6	0,1	0,3	0,7	-1,7	0,5
Brasil	929,3	22,0	9,1	4,3	2,5	8,0	6,5
Chile	8,9	8,2	6,6	6,0	4,7	2,6	3,5
Colombia	22,6	19,7	21,6	17,7	16,7	9,7	10
México	7,1	52,1	27,7	15,7	18,6	13,9	10
Perú	15,4	10,2	11,8	6,5	6,0	4,8	4
Venezuela	71	56,6	103,2	37,6	31	20,2	25
<i>Media para toda América Latina</i>	333,1	25,8	18,2	10,4	10,3	9,6	8,7

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL. Previsión Morgan Stanley

como la mayoría de los países afectados por la crisis asiática, de finales de los noventa, mostraban en 2000 señales alentadoras de recuperación. La política económica aplicada en América Latina ha demostrado el éxito de las políticas orientadas hacia el mercado y hacia la estabilidad macroeconómica y ha fortalecido aún más la confianza de los inversores.

### Las privatizaciones

La privatización fueron la piedra angular de la reforma: detuvo las pérdidas de las empresas públicas, contribuyó a reducir la dimensión del Estado y el peso de la deuda externa y descentralizó la toma de decisiones. A finales de 1982 México tenía más de 1.100 empresas públicas, desde ferrocarriles y eléctricas hasta hoteles y fábricas de bicicletas. Incluso un club

nocturno en Ciudad de México.

Durante los últimos años ochenta y la década de los noventa, casi todos los países latinoamericanos comenzaron a reconvertir sus economías de acuerdo con el «consenso de Washington». En Argentina, 51 empresas públicas fueron vendidas por valor de 18.000 millones de dólares entre 1989 y 1992. El gobierno mexicano subastó casi mil compañías por 12.000 millones de dólares entre 1987 y 1993. Entre 1985 y 1992, Costa Rica, bajó sus aranceles medios del 92 al dieciséis por ciento, Brasil del ochenta al doce por ciento, Chile los redujo al ocho por ciento y Colombia del 83 al siete por ciento. Con la nueva disciplina fiscal, la media de la inflación cayó desde un 450 por ciento, entre 1986 y 1990, a poco más del diez por ciento en 1999. Chile tuvo el mejor rendimiento económico de América Latina en los años noventa, con un promedio anual de crecimiento del seis por ciento entre 1991 y 1999, duplicando el PIB y el ingreso per cápita y reduciendo la población pobre del 44 por ciento en 1986 a un diecisiete por ciento en 1999.

La privatización no es simplemente la venta de empresas para resolver situaciones fiscales complicadas, sino más bien parte de un proceso de modernización de las economías, y en ese sentido nos encontramos con desarrollos más integrales de reforma que multiplican los efectos positivos de las políticas de privatización.

Las privatizaciones en la Región no han estado exentas de corrupción. En el futuro habrá que introducir más publicidad, transparencia y

## La privatización no es simplemente la venta de empresas para resolver situaciones fiscales sino parte de un proceso de modernización de las economías

concurrencia suministrando al público más información sobre los procesos de privatización. Por ejemplo, la publicación de un «libro blanco» que esté a disposición del público general y que permita juzgar temas tan importantes como la objetividad de la selección del banco de inversiones y el asesor de cada una de las privatizaciones, la valoración de la empresa, el precio base, la negociación y la precalificación de los compradores potenciales. A pesar de esta falta de claridad en el proceso, las privatizaciones de las empresas públicas en América Latina están permitiendo la eliminación de los déficits públicos y de los subsidios a las empresas, la desregulación de los sectores de la economía, el fomento de un ambiente competitivo y eficiente que da alicientes a la creación del empleo mediante regulaciones flexibles, así como a la creación de empresas. Esta mejora se está produciendo mediante cambios importantes en las estructuras de la producción, es decir, en el sector empresarial, mejorando la

competitividad de las empresas al reducirse las posiciones monopolísticas y de privilegio.

Las empresas latinoamericanas están abandonando la cultura «proteccionista» y participan cada vez más en el sistema de libre mercado. Hay que considerar que las perspectivas de un elevado crecimiento económico dependen de la incorporación de un número creciente de empresas productivas a la economía internacional y también de la privatización de muchas empresas públicas que hasta ahora estaban operando al margen de la libre competencia.

**Estabilidad macroeconómica**  
Es sabido que la estabilidad macroeconómica (baja inflación, estabilidad de los tipos de cambio, y equilibrios fiscales y de balanza de pagos), es un factor necesario para incentivar las exportaciones, la formación de capital y la creación de empresas. Por el contrario, la inflación y los desequilibrios insostenibles de la balanza por cuenta corriente y del sector público avivan las expectativas de cambios de política, por lo que retrasan las decisiones de inversión privada y producen, además, una reasignación de recursos y de renta que no incentiva la mejora productiva. En estos casos, el primer objetivo que tiene que alcanzar un gobierno es conseguir la reducción de la inflación, como condición previa para que las políticas de liberalización de los mercados puedan proporcionar los signos adecuados que incentiven al

sector privado a que emprenda nuevas inversiones y tome decisiones de producción.

En una economía de mercado la función del dinero consiste en facilitar una eficiente utilización de los recursos, canalizando el ahorro hacia la inversión productiva. En particular, los precios relativos han de funcionar como indicadores de la abundancia o escasez de recursos, así como de los deseos y necesidades de los consumidores. En este sentido, la estabilidad de precios proporciona a las empresas privadas la base necesaria para llevar a cabo las decisiones de inversión y producción, y posibilita a los inversores la estimación de los resultados de sus operaciones.

Este marco no inflacionario es necesario para conseguir la eficiencia económica de las privatizaciones. La estabilidad de precios se convierte así en un elemento primordial para la eficiencia económica de las empresas, el desarrollo del sistema financiero y la adecuada movilización del ahorro nacional hacia la inversión.

En las economías latinoamericanas los déficits fiscales crónicos han sido identificados como causantes de la inflación y de los desajustes externos. Efectivamente, durante la década de los años ochenta algunos gobiernos latinoamericanos utilizaron el recurso al banco central para financiar los déficits fiscales, con la consiguiente depreciación de la moneda. En estas circunstancias, la privatización de las empresas públicas es vital para ayudar a la recuperación del equilibrio fiscal como un elemento más de las reformas macroeconómicas.

### La financiación de la deuda

Al examinar las causas del cambio favorable en el comportamiento de la economía de América Latina en los últimos años, hay que considerar el problema de la deuda externa y sus

## En la década de los ochenta América Latina estuvo paralizada por la intervención del Estado

intentos de solución. En este sentido tiene especial importancia la puesta en práctica del Plan Brady. El Plan produjo una reducción de la deuda externa y una caída significativa en el servicio de la deuda, que vino favorecida por el descenso en los tipos de interés internacionales. Esto supuso un restablecimiento de la confianza en las perspectivas económicas de la región y alimentó una creciente entrada de capitales extranjeros que permitió las privatizaciones y la reducción de los déficits presupuestarios. En este sentido, las privatizaciones han reducido las necesidades de financiación del sector público y han servido para reducir el efecto *crowding out* (expulsión) sobre el sector privado permitiendo su crecimiento y el de la economía.

*Los swaps de deuda por capital* fueron el instrumento utilizado por la

Iniciativa Brady para la privatización y para reducir la deuda contraída con los bancos comerciales extranjeros. La clave de estas operaciones es el bajo precio de la mayor parte de la deuda en los mercados secundarios, donde se compra y vende la deuda bancaria pendiente. Puesto que las difíciles circunstancias económicas de muchos de los países endeudados reducen la probabilidad de que sean capaces de devolver la deuda en los plazos estipulados, el valor de su deuda en el mercado secundario se descuenta o reduce

Una de las preocupaciones que plantean los *swaps de deuda por capital* es su potencial impacto inflacionario. Efectivamente, generalmente suponen intercambiar deuda denominada en dólares por moneda local. Por tanto, si la deuda debe ser intercambiada por acciones de *empresas privadas*, el banco central debe emitir moneda local con la que los inversores puedan adquirir tales acciones. Ésta se añade a la cantidad de dinero en circulación y presiona al alza la inflación. Sin embargo, este obstáculo puede evitarse cuando la deuda se intercambia por *acciones de empresas estatales que van a ser privatizadas*. El gobierno no necesita efectuar el paso intermedio de proporcionar moneda local; por el contrario, las acciones de empresas estatales pueden ser directamente intercambiadas por deuda. Argentina, por ejemplo, ha utilizado los *swaps de deuda por capital* para privatizar sus empresas públicas con estabilidad de precios.

## La regionalización y la política económica exterior

A todo ello hay que unir un proceso constante de uniones económicas entre países que ha venido denominándose *regionalización*. En 1994 se puso en funcionamiento el *Tratado de Libre Comercio* (TLC, en inglés NAFTA) cuyos miembros son Canadá, Estados Unidos y México. En 1993 se creó el mercado común del Cono Sur, *MERCOSUR*, del que forman parte Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay. El 13 de julio de 2000 Chile anunció su deseo de incorporarse al *MERCOSUR* y en la cumbre del *MERCOSUR*, que se celebrará en diciembre de 2000 se decidirá su entrada. No obstante, Chile no participará de forma plena en el bloque. Dado que el arancel externo chileno –cuyo máximo actualmente es del 9% y deberá reducirse al 6% en 2003– es mucho menor que el arancel externo común (AEC) que posee el bloque, es poco probable que Chile adopte este AEC a corto plazo. Brasil ha señalado su disposición a reducir sus aranceles a medio plazo, aunque, de todos modos, la armonización arancelaria tardaría probablemente entre 5 y 10 años. Pese a esta restricción, la decisión chilena de unirse al *MERCOSUR* dará un gran impulso político al bloque.

*El Pacto Andino* formado por Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela. *El Mercado Común Centroamericano* (MCCA) formado por Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua que, en 1993, puso en marcha una unión aduanera

con aranceles exteriores comunes. Por último el *CARICOM: la Comunidad del Caribe* formado por Trinidad y Tobago, Jamaica, Barbados, Bahamas, Granada, República Dominicana, Saint-Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, Montserrat, Belice y Guyana, que representan 7 millones de habitantes y un PIB de 20 mil millones de dólares. En 1995, los miembros del *CARICOM*, del MCCA, del G3 (Colombia, México y Venezuela), así como la República Dominicana, Haití, el Surinam y Cuba constituyeron la *Asociación de los Estados Caribeños*. En 1999, el comercio intraregional suponía el 20% del comercio de América Latina.

En el campo de la política económica

Las empresas latinoamericanas están abandonando la cultura proteccionista y participan cada vez más en el sistema de libre mercado

exterior los instrumentos más utilizados han sido la reducción de las barreras arancelarias, la eliminación de subsidios a la exportación, la reforma estructural de la administración portuaria y aduanera, la creación de condiciones propicias para la entrada de recursos financieros del exterior y la

**Gráfico IV** Arancel promedio en América Latina y Caribe (Porcentajes)

Pais	1970	2000
Argentina	95	15
Brasil	80	21
Colombia	90	12
Chile	94	9
México	39	12

Fuente: CEPAL

liberalización de las inversiones directas extranjeras. De ahí que en las negociaciones de la OMC, los países de América Latina mantengan una activa militancia en favor de la liberalización del comercio multilateral. En el Gráfico 3 se puede observar cómo los aranceles promedio de importación de todos los países de América Latina se redujeron, de valores cercanos al 90 por 100 a inicios de los años setenta a valores que varían entre el 10 y el 20 por 100 en la actualidad.

Cambios necesarios en las estructuras productivas.

Aunque hay signos de que la reforma microeconómica en América Latina se encuentra en marcha, sin embargo, la evolución del comercio internacional refleja, todavía, la debilidad de la competitividad de estas economías, particularmente en *las industrias de bienes de capital y en los sectores intensivos en tecnología*, que suelen constituir la mayor fuente de progreso de los países. En ambos sectores, los países del Sudeste Asiático mejoran sustancialmente los resultados de los países latinoamericanos.

Un análisis comparativo de los indicadores de ciencia y tecnología de los países de la OCDE, los países emergentes del sudeste asiático y los de América Latina dan como resultado la fragilidad relativa de la estructura industrial y tecnológica de éstos últimos. La experiencia latinoamericana ha mostrado el daño que la inflación ha causado al crecimiento económico, además de los costes de la fuga de capitales a gran escala.

La especialización dirigida al mercado mundial, para tener éxito, debe apoyarse primero en la estructura existente de producción y exportación. Después, aumentar la exportación y emplear, en lo posible, las divisas recaudadas para importar bienes de capital para incrementar la participación de los bienes industriales en la exportación total. Durante un tiempo los países de América Latina exportarán principalmente bienes primarios del sector petrolero y agrario, así como bienes intensivos en materias primas de la primera fase de transformación (de la industria petroquímica, siderúrgica y alimentaria), y componentes para vehículos motorizados.

El desafío se dirige en especial a las empresas. En las economías nacionales relativamente abiertas, las empresas se ven obligadas a elevar su productividad y su competitividad; en efecto, no pocas empresas empiezan a introducir nuevas formas de organización y de producción, importando al mismo tiempo maquinaria y tecnología desde los

países industrializados. A ello hay que unir la orientación del sistema financiero a los requerimientos del sector productivo; implementar a largo plazo una política de bajos tipos de interés, especialmente en favor de las PYMES; trazar una estrategia en lo posible combinada de lucha contra la pobreza y formación de capital humano; desarrollar una política de I+D y crear finalmente «industrias estratégicas».

La historia económica de América

**Este marco no inflacionario es necesario para conseguir la eficiencia económica de las privatizaciones**

Latina ha pasado en los últimos años por un período de excepcional fecundidad, espoleada por la necesidad de encontrar nuevas vías de desarrollo. No todas las repúblicas latinoamericanas pueden esperar convertirse en miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en el siglo XXI, pero no sería sorprendente que lo lograsen unas cuantas. El estudio de las lecciones del pasado es el primer paso para despejar incógnitas, porque las principales razones de su atraso se encuentran, sobre todo, en la propia región.

Los retos de las reformas de «segunda generación» tras diez años de liberalización obligan a tener bases empíricas sobre los puntos de partida de cada país, para evitar caer en generalizaciones o en la aplicación uniforme de modelos pretendidamente universales. Queda pendiente el problema social y el de la distribución de la renta que son males endémicos en la Región. Los positivos esfuerzos macroeconómicos de ajuste han implicado una actividad eficaz en varios frentes: el restablecimiento del equilibrio fiscal, mediante la atención prestada a los ingresos y a los gastos públicos; el establecimiento de una disciplina en el crecimiento de la cantidad de dinero, y el mantenimiento de tipos de cambio realistas. Retroceder en el camino iniciado implicaría volver a los niveles de estancamiento e inflación del pasado y en la estanflación no hay solución posible a los problemas sociales.

El senador chileno Carlos Ominami acuñó una frase: «Crecemos como asiáticos pero distribuimos como africanos». La distribución del ingreso es más desigual que en África subsahariana: más del cincuenta por ciento de la renta nacional de los países de la región va al siete por ciento más rico. El ingreso per cápita del veinte por ciento más rico es doce veces mayor que el del veinte por ciento más pobre.

Probablemente el problema de la desigualdad fue heredado del período colonial, en el que la distribución de los activos, sobre todo la tierra, favoreció

la concentración del ingreso. La política fiscal no tendía a la redistribución, y las transferencias a los pobres por medio del clero eran demasiado modestas para tener impacto sobre esa desigualdad.

### 3. La crisis de final de siglo

La recesión de 1998 y 1999 demostró la vulnerabilidad de las economías latinoamericanas a pesar del mayor acceso a los mercados de capital y el aumento de sus exportaciones. En los últimos diez años (1990-99), la región creció una media del 3,2 por ciento anual, algo mejor que el 1,0 por ciento de los años ochenta, pero menos que el 3,4 por ciento que el Banco Mundial considera el mínimo necesario para reducir la pobreza.

En los últimos años los países de América Latina, sobre todo gracias a sus sostenidos esfuerzos por aplicar el Nuevo Modelo Económico se han fortalecido de manera tal que lograron colectivamente contener cada uno de los asaltos de la crisis de manera impresionante (1995 y 1999). La fuerte capacidad de resistencia demostrada por la región, la cual se debe en buena parte a la pronta y responsable reacción de las autoridades para encarar decisivamente la situación, permite observar como los inversores empiezan ahora a discriminar mas claramente entre los países, sobre la base de su propia fortaleza económica y de la coherencia en su política económica.

Los países que han sido golpeados de manera mas traumática –México y

Argentina en 1994 y 1995, Brasil en 1998 y Argentina, Colombia y Chile en 1999– han demostrado su capacidad de reaccionar con programas vigorosos, capaces de atraer un apoyo internacional decisivo, y de crear bases nuevas para un desarrollo más fuerte y más sostenible. Esto es lo que Argentina, Ecuador y Colombia deben lograr por la solidez de sus programas actuales de política económica y por la determinación de las autoridades de llevarlo a cabo sin demora ni relajamiento.

## Un proceso constante de uniones económicas entre países que ha venido denominándose regionalización

¿Qué les queda pues por hacer hoy día a todos los países todavía en crisis? En primer lugar, a nivel de países individuales, es cierto que no existe ninguna panacea, y que no hay alternativas a una gestión prudente, consistente, que logre inspirar la confianza de los mercados. ¿Pero cuáles son sus ingredientes?

- *La defensa incansable de la estabilidad macroeconómica*, con todo lo que ello implica en el campo de la política fiscal, y con la debida flexibilidad en el manejo monetario.
- *La profundización de las reformas*

*estructurales*, pues todavía queda amplio espacio para continuar con las privatizaciones, la flexibilización de los mercados laborales, y la modernización de la legislación y la supervisión bancarias.

- Y finalmente, proseguir con las *reformas de segunda generación* para lograr realmente la confianza de los inversores: eliminar la corrupción con gobiernos limpios y la transparencia y el fortalecimiento de las instituciones y los mercados.

### Conclusiones

América Latina ha dado en estos últimos años un paso de gigante en el proceso de liberalización de su economía gracias al asentamiento de regimenes políticos democráticos, pluralistas y estables. España es el puente natural entre la UE y las naciones americanas. A su función como nación europea puede añadir una aportación en materia cultural, formativa y de apoyo al tejido empresarial para la que España disfruta de una situación inmejorable por razón idiomática y vinculación histórica. El sector empresarial español se ha abierto un espacio natural en el continente que arrastra tras de sí un gran abanico de empresas medianas y pequeñas, fuente de creación de empleo a ambos lados del Atlántico. Es indudable el papel fundamental que juega la industria de la construcción en la creación del tejido físico y económico de las naciones. La transferencia de recursos tanto financieros como tecnológicos a través de los grandes proyectos de todo tipo

de infraestructuras permite la creación de riqueza, la modernización y competitividad de la economía de América Latina. La empresa española debe contribuir a hacer una Región moderna, plural, confiada y fuerte. La implantación de las empresas españolas en Latinoamérica constituye una oportunidad de expansión internacional y de crecimiento. Sin embargo, si bien las grandes compañías (BSCH, BBVA, Telefónica, Endesa, Iberdrola, Repsol, etc.) mantienen posiciones de liderazgo en la región, otras con menores recursos pueden enfrentarse a una competencia internacional más ardua. Además, el éxito que han venido teniendo en los mercados internacionales las privatizaciones de las grandes compañías iberoamericanas, augura que, a las que se esperan en un futuro próximo, acudirán potenciales inversores de gran envergadura a escala mundial, generando mayores oportunidades en la región. Efectivamente, parece que hay razones para pensar que en los próximos años seguirá el proceso privatizador, especialmente en países con un sector público más voluminoso como Ecuador, Paraguay o Venezuela, sin olvidar al gigante sudamericano, Brasil. Las privatizaciones han permitido la modernización de la economía del continente, siguiendo las dos tendencias dominantes hoy día: liberalización y apertura al exterior. Se han visto además favorecidos todos los actores implicados: los gobiernos, que han obtenido importantes ingresos

—con lo que han reducido sus preocupantes niveles de deuda y déficit público—, han ahorrado considerables inyecciones de capital público en empresas de gestión poco eficiente y esperan, adicionalmente, recibir importantes ingresos vía impuestos; los usuarios, empresas y particulares, que han obtenido productos y servicios más baratos y de mayor calidad; y las propias compañías

### Queda pendiente el problema social y el de la distribución de la renta, que son males endémicos en la región

privatizadas que han visto mejorada su productividad y su capacidad competitiva.

En un contexto más amplio, la política económica aplicada en América Latina ha demostrado la irreversibilidad de las acciones orientadas hacia el mercado y la estabilidad macroeconómica, lo que ha fortalecido aún más la confianza de los inversores. Cuenta, además, con el apoyo de la opinión pública latinoamericana: en una encuesta realizada por la Corporación Latinobarómetro, a la pregunta de si «la economía de mercado es lo más conveniente para el país» el 65% de los entrevistados respondió afirmativamente, frente al 21% que lo

hizo de forma negativa. El sondeo se hizo entre casi 15.000 entrevistados en 14 países durante diciembre 1998 y enero 1999. La encuesta fue financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo, la Unión Europea y una serie de instituciones privadas y públicas. Estos ininterrumpidos avances, tanto en la economía como en la política y en las mentalidades latinoamericanas, han consolidado a la región como un mercado emergente cada vez más atractivo para las multinacionales europeas, estadounidenses y japonesas.

Iberoamérica sigue siendo la principal plataforma sobre la que España proyecta sus intereses económicos en el exterior. La inversión externa de la empresa española seguirá orientándose hacia esta región, si bien, tras el fuerte esfuerzo ya realizado, en algunos casos los flujos futuros puedan ser de menor intensidad. Sin embargo, no parece pues que se haya tocado techo, ya que el potencial de la zona sigue siendo muy elevado y estos países cuentan con claras ventajas para atraer nuevas inversiones. Entre ellas: abundantes recursos naturales, una mano de obra suficientemente cualificada y un mercado interno de dimensiones considerables. No hay que olvidar, sin embargo, que 1998 y 1999 han sido años difíciles que han vuelto a poner de manifiesto el elevado grado de vulnerabilidad de la región ante impactos exógenos. No obstante, en el año 2000 se produjo ya una vuelta a la confianza en los mercados latinoamericanos que

ha permitido elevadas tasas de crecimiento económico –alentadas además por la estabilidad de los precios– y sin presiones sobre los tipos de cambio. Otro de los orígenes de la crisis, la caída de los precios de las materias primas, también parece haber desaparecido gracias a la influencia del acuerdo de la OPEP sobre los recortes en la producción de petróleo. Un dato revelador: el índice MSCI (Morgan Stanley Capital International) de Latinoamérica muestra, a mediados de 2000, una revalorización en las bolsas latinoamericanas .

Los más optimistas piensan que como en anteriores y recientes ocasiones, Iberoamérica volverá a salir fortalecida de la crisis, pues, por un lado, se acelerarán las reformas macroeconómicas en varios países, y por otro, se continúa generando credibilidad al demostrar a los mercados financieros que las reacciones en materia de política económica han sido, en su conjunto, las correctas. Se prevé, en consecuencia, un retorno a tasas de crecimiento muy positivas para el año 2001 y 2002.

En este marco, el posicionamiento de la empresa española en Latinoamérica puede causarle, en el corto plazo, cierta volatilidad en el flujo de sus beneficios. Sin embargo, aunque la actual inestabilidad económica en la región pueda afectar momentáneamente a la rentabilidad de algunas de las inversiones, ello no debe cuestionar, en modo alguno, su actual política, pues se trata de

importantes apuestas estratégicas basadas –creemos que acertadamente– en la confianza sobre el fuerte potencial del área en el medio y largo plazo.

#### Bibliografía

- Balassa Bela, Bueno Gerardo, Kuczynski Pedro Pablo, Simonsen Mario Henrique, 1989. *Hacia una renovación del crecimiento económico en América Latina*. Síntesis, n. 9.
- Banco Interamericano de Desarrollo, 2000. *Progreso económico y social en América Latina*. Informe 2000. Washington, D.C.
- Banco Mundial, 1999. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1999/2000*. Washington, D.C.
- BID/IRELA, 1998. *Inversión Extranjera Directa en América Latina. Las perspectivas de los principales inversores*.
- Boubakri, Narjess y Cosset Jean Claude, 1998. *An analysis of the Performance of Newly Privatized Firms*. Banco Mundial. Washington.
- Briones Alvaro, Pampillón Rafael, Garland Gonzalo, Cortiñas Fernando y Verna Gerard, 1996. *El nuevo modelo económico de Iberoamérica*. Fundación Popular Iberoamericana.
- Calderón Alvaro y Mortimore Michael, 1998. *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe (Informe 1998)*. CEPAL. Santiago de Chile.
- CEPAL 1997. *Acceso a los mercados de bienes en el nuevo contexto internacional: desafíos para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- CEPAL, 1998. *Integración regional latinoamericana, globalización y comercio Sur-Sur*. Santiago de Chile.
- Fairbanks M. y Lindsay S., 1999. *Arando en el Mar*. McGraw-Hill. México.
- IRELA, 1997. *El comercio UE-América Latina: una relación desequilibrada*. Madrid.
- IRELA, 1998. *Cooperación con América*

*Latina: El liderazgo de Europa*. Madrid.

- IRELA, 1999. *Las Relaciones entre Europa y América Latina. Hacia una Agenda Birregional para el siglo XXI*. Preparado para la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la UE, América Latina y el Caribe a instancias de la Presidencia de la Unión Europea.
- Gómez Acebo & Pombo, 1997. *Teoría y Práctica de las Privatizaciones*. McGraw Hill. Madrid.
- Lusti N., 1995. *Poverty and Inequality in Latin America*. Brookings Institution. Washington.
- Ortiz N., 2000. *La perspectiva de América Latina y el Caribe*. Página Web del SELA.
- Pampillón R., 1997. *Concurrencia y transparencia en las privatizaciones en España*. II Conferencia de América Latina y el Caribe sobre privatización. Santiago de Chile, 3 y 4 de abril 97.
- Pampillón R., 1998. *La política de privatización en América Latina*. Información Comercial Española, n. 772, julio-agosto.
- Pampillón R., 1999. *Perspectivas de las relaciones económicas entre América Latina y la Unión Europea, en el Anuario Dinámica de las relaciones externas de América Latina y el Caribe*. SELA, Caracas.
- Página Web de la UE, 2000. Relaciones entre la UE y Mercosur.
- Skidmore Thomas E. y Smith Peter H., 1989. *Modern Latin America*. Second edition. Oxford University Press.
- Universidad Pontificia Comillas, 1999. Oficina de Transferencia de resultados de Investigación. *Relaciones con Iberoamérica*.
- Vacchino Juan Mario, 1998. *Reflexiones acerca de la cumbre de fin de siglo entre la UE y América Latina*. Ponencia presentada en la Conferencia «Perspectivas para la cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe». Viena, Austria, 14 y 15 de septiembre.
- VanGrasstek C., 1999. *¿Qué papel juega el ALCA en la estrategia global de EE.UU.?* Conferencia de la American University of International Service, Washington D.C.